

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

A photograph of Federico Mayor Zaragoza, a man with grey hair wearing a dark suit, white shirt, and patterned tie. He is seated at a wooden desk, looking down at a document he is holding with a blue pen. The desk is cluttered with papers, a green folder, and a container of pens. Behind him is a large wooden bookshelf filled with books. A small chalkboard with the equation $E=mc^2$ is visible on the shelf. To the right, a mantelpiece holds various decorative items, including a statue and a clock. A framed portrait hangs on the wall behind the mantelpiece.

Funcionario
internacional
español

“Debo confesar que me han inspirado unas pocas estanterías de libros con párrafos subrayados, con anotaciones al margen, hallados en casas humildes en muebles de usos múltiples”

En la era digital, de la interpretación rapidísima por correo electrónico y por mensajes telefónicos, de los *chats* de los *twitts*, de los *whatsapps*... cuando el arte epistolar, pensado, pausado, va siendo sustituido progresivamente por la comunicación verbal y *sintética*, no solo ahorrando palabras sino letras de cada palabra, es más necesario que nunca contar con los asideros que, frente a tanta confusión y fugacidad representan los escritos, los textos, los libros.

Todo libro es un tesoro. Es la mejor memoria, la mejor estela que podemos dejar. Y es que la sentencia *scripsi, scripsi* (lo escrito, escrito está) de Poncio Pilatos, vale y seguirá valiendo para la constancia fidedigna de la creatividad humana, del conocimiento de lo acaecido.

Desde siempre he pensado, al visitar grandes bibliotecas y pequeñas bibliotecas caseras, que allí podría encontrarse no solo la descripción de lo que había sucedido sino de cómo hacer frente a los retos de nuestros días; que aquellas páginas podían permitirnos un acercamiento mayor a *qué* somos y, quizás también, a *quién* somos; que allí se encontraba, sumida, concentrada, la experiencia de muchas vidas, es decir el balance entre sus aciertos y sus errores, la referencia a cómo habían diseñado e inventado su proceder. Cada libro es como un caudal detenido, a veces desde hace siglos, que conserva en sus páginas la capacidad –y, seguramente, la ilusión– de manar de nuevo.

*“Desde siempre he pensado,
al visitar grandes bibliotecas y
pequeñas bibliotecas caseras, que
allí podría encontrarse no solo
la descripción de lo que había
sucedido sino de cómo hacer frente
a los retos de nuestros días”*

Ahora es especialmente apremiante una reapropiación del tiempo para pensar, para que podamos actuar en virtud de nuestras propias reflexiones y no al dictado de nadie, para ejercer en plenitud las facultades distintivas de la especie humana. Estas facultades que hacen inverosímil la existencia de los seres humanos (“ojos del universo”).

Papiro, pergamino, papel... lenguas distintas que se van reflejando en escritos, como la música en el pentagrama. ¡Cuántas canciones, sonidos, tonos, habrá en tantos momentos y tantos lugares de la Tierra estremecido fugazmente el aire sin poder ser “apre-sados”, plasmados en una partitura! Lo mismo po-



demos decir de tantas lenguas, algunas de las cuales han llegado hasta nuestros días desprovistas de abecedario. Hasta hace unas décadas, el Walof y el Bánbara, de África Occidental, no pudieron “incorporarse” al lenguaje escrito. Ello hizo exclamar en el Consejo Ejecutivo de la Unesco al sabio senegalés Mpate Bá que “en África cuando un anciano muere una biblioteca se quema”.

Así, uniéndose la experiencia y la sabiduría, los libros y las bibliotecas seguirán siendo las referencias, los puntales, los guardianes del universo cultural, simultáneamente manantial y aljibe. Quede bien claro, en consecuencia, que para transformar la información y el conocimiento es necesaria la reflexión, la incorporación personal que, en parte, va dando lugar a la sabiduría.

Las bibliotecas del mañana no sólo contendrán libros y todo tipo de información digital sino que, junto a escritos originales, figurarán los que “nacieron” digitales para ser después editados. En una palabra, no sólo se “digitalizarán” libros sino que se “publicarán” textos digitales.

He tenido ocasión de visitar librerías muy famosas: la del Congreso de los Estados Unidos, la Leninskaya de Moscú, la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca de Alexandria, la de Río de Janeiro... cada una con sus singularidades. Pero debo confesar que me han inspirado más unas pocas estanterías de libros con párrafos subrayados, con anotaciones al margen, hallados en casas humildes en muebles

de usos múltiples, en anaqueles donde se han conservado celosamente los volúmenes “preferidos”, los que inspiran y siguen orientando muchos rumbos.

“Los libros y las bibliotecas seguirán siendo las referencias, los puntales, los guardianes del universo cultural”

Mi biblioteca particular está compuesta por 13.700 documentos entre los que se pueden encontrar libros, publicaciones periódicas, audiovisuales... Todo se encuentra distribuido en diferentes espacios: *Salón-Madrid* y *Cuarto de Estar* con mayoría de obras en español; *Salón-París*, con obras españolas y extranjeras; y *Garaje* con obras españolas y extranjeras, publicaciones periódicas y audiovisuales.

¡La lectura ha sido tan importante en mi vida! Recuerdo, en los años 40, el sentido de la permanente evolución biológica e intelectual que recibí de Heráclito; de la fuerza de la amistad sentida por Miguel Hernández en la elegía dedicada a su amigo Ramón Sijé, muerto “como del rayo” en Orihuela, con quien tanto quería, la advertencia del Albert Camus, que he repetido y me he repetido a mí mismo miles de veces: “Les despreciaba, porque pudiendo tanto se atrevieron a tan poco”; o el fantástico verso de Salvador Espriu cuando dice “Los hombres no son si no son libres”; de Miquel Martí i Pol: “Todo está por hacer y todo es posible... ¿Pero quién si no todos?”. O los de D. Antonio Machado, o los de Enrique Badosa.

En síntesis, la lectura sigue siendo esencial para facilitar la transición desde una sociedad sometida a una sociedad libre. De súbditos a ciudadanos plenos y participativos, capaces de construir democracias firmes y genuinas y pasar, ágilmente, desde una cultura de imposición a una cultura de conciliación. De la fuerza a la palabra. ▲

Ficha técnica

AUTOR: Redacción Mi Biblioteca.

FOTOGRAFÍAS: Fundación Cultura de Paz.

TÍTULO: “Debo confesar que me han inspirado unas pocas estanterías de libros con párrafos subrayados, con anotaciones al margen, hallados en casas humildes en muebles de usos múltiples”. Entrevista a Federico Mayor Zaragoza, funcionario internacional español.

RESUMEN: Federico Mayor Zaragoza nos habla, desde su pasión por la lectura, de los cambios que se están produciendo en ese ámbito. Recuerda qué le llamaba la atención de los libros, cómo es su biblioteca particular y qué aprendió de la literatura a lo largo de su vida.

MATERIAS: Mayor Zaragoza, Federico / Funcionarios Internacionales.



¿Debe la lectura ser un proceso necesariamente silencioso?
¿Podemos concentrarnos ante un texto a la vez que escuchamos buena música? La mejor respuesta la encontrarás en estas extraordinarias melodías invisibles.

Si lo quieres escuchar,
pídelo ahora:
fundacion@alonsoquijano.org
952 23 54 05

P.V.P.: 8 EUROS